“Semper Magis” 17/06/2020

Rodrigo Mendoza Carrizales 4° “C”

**Crónica: La historia de Don Eugenio**

Era un miércoles 6 de mayo, aproximadamente a las 17:40, cuando Don Eugenio, un señor de 65 años, dueño de la tienda de barrio a la que recurro, llamó a mi puerta pidiendo ayuda de una manera desesperada y hasta preocupante, suspiraba de manera desesperada y tenía un tono de voz bastante agotado y hasta parecía un llanto, vestía ropa casual bastante desarreglada combinado con un gorro. Mis padres y yo decidimos dejarlo pasar, ofrecerle un vaso de agua e intentar tranquilizarlo. Una vez que el pobre hombre se tranquilizó, tuvo la confianza de contarnos qué es lo que le sucedía: la situación actual lo tenía devastado, no podía pasar tres días más sin internarse en una clínica psiquiátrica. En ese momento decidí brindarle todo el apoyo que él necesite.

Don Eugenio Suárez, un hombre de 65 años de edad nació en Tarija el 17 de agosto de 1954. Desde temprana edad Eugenio tuvo que buscar la manera de sobrellevar los obstáculos de la vida, “mi padre era un herrero local que no ganaba mucho, y lo poco que ganaba lo desperdiciaba en bebida” nos cuenta Don Eugenio. Cuando terminó la escuela se trasladó a la ciudad de La Paz en donde trabajó de carpintero durante 23 años, se casó y tuvo tres hijos, sin embargo, su matrimonio duró muy poco, 7 años para ser exactos. “Ella se quedó con mis tres hijos y yo solo con la obligación de mantenerlos”, me dijo con un tono bastante desanimado. También nos comenta que fue muy duro para él ver crecer a sus hijos alejados de él y le parte el corazón ver que solo lo buscan para pedirle dinero, “quisiera más que nada en este mundo que tan solo uno de mis hijos me llame para saber cómo estoy” dijo a punto de quebrar en llanto. Desde entonces, Don Eugenio abrió una tienda de barrio en mi zona, y le va muy bien con el negocio, sin embargo, vive solo.

Cuando en Bolivia entramos en una etapa de cuarentena total, Don Eugenio se vio afectado al no poder abrir frecuentemente su tienda, y en el poco tiempo que la podía mantener abierta no recibía la misma clientela de siempre.

Don Eugenio nos cuenta que desde entonces entró en una pequeña crisis económica, la cual poco a poco se iría agrandando más y más. Además, al no tener contacto con nadie y pensar constantemente en sus hijos, empezó a verse afectado psicológicamente. Al no tener a quien contarle alguna anécdota que tenía guardada en su memoria o el simple hecho de no tener a nadie por quién preguntar, lo llevó a una etapa de desesperación. En un principio lo guardó para sí mismo, sin embargo el tiempo pasó y la situación empeoró.

Era el día 6 de mayo por la mañana y Don Eugenio nos comenta que despertó a las 10:00 de la mañana y permaneció viendo la televisión, hasta que vio un reportaje acerca de los casos de contagio en Bolivia. Fue cuando todo comenzó. Apagó la televisión, y se puso a pensar mirando la pared, se dio cuenta de lo realmente le estaba pasando, entró en un momento de desesperación extrema, inclusive empezó a escuchar voces en su cabeza, estaba a punto de enloquecer. “Pensé en correr a un asilo o un manicomio para poder librarme de todos mis problemas sin embargo no podía” dijo. Fue entonces cuando llegó a las puertas de mi casa para pedir ayuda, con todo gusto lo hice pasar le ofrecí un vaso de agua y escuchar su triste historia.

En Bolivia es preocupante la cantidad de abuelitos o señores de la tercera edad que no tienen que comer o dónde dormir, muchas veces porque sus hijos no fueron lo suficientemente agradecidos para darles un espacio en donde dormir o por lo menos brindarles un poco de su tiempo para escucharlos. Incluso hay personas que llegan a considerar a sus propios padres como unos estorbos. Se cuenta con una cifra de aproximadamente 3 a 4 personas mayores de edad abandonadas por semana (en cada departamento) y la cifra va aumentando cada día más.

Conozco a Don Eugenio desde que tengo memoria, siempre ha sido una persona bastante amable y cordial con mi familia, solía atender en una tienda de barrio desde las 7:00 de la mañana hasta las 8:00 de la noche. Es una persona bastante tranquila y amena, le gusta hacerse amigo de todas las personas del barrio, pues siempre tiene una historia para contar, más que un vendedor es un amigo para el barrio. Luego de lo sucedido ayudamos a Don Eugenio a conseguir ayuda médica, y actualmente se encuentra mucho mejor, atendiendo desde su tienda la cual frecuento. Es una alegría para todos el volver a ver a Don Eugenio recuperado.

Don Eugenio finalizó la entrevista realizada el día martes 16 de junio de 2020 diciendo que lo que le pasó no se lo desea a nadie pidiendo encarecidamente ponerse en los zapatos de los padres que muchas veces sacrifican mucho sin esperar nada a cambio.